

Sus cuadros de estudiante en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, entre ellos los que envía como pensionada a la Diputación de Lugo, muestran una firma todavía en preparación, como su pintura. Una firma que va adquiriendo algunos rasgos que se mantendrán, pero que aún evidencia abundantes variaciones. En esta etapa de formación todavía utiliza, de vez en cuando, el nombre y el primer apellido, pero pronto del nombre solo irá quedando la 'J' inicial.

Muchos cuadros de la etapa de madurez pictórica de Julia Minguillón están sin firmar... por ella. Es probable que nunca considerase necesario tener que hacerlo, nunca se inquietó demasiado por la trascendencia de su pintura.

Tal vez esa dejadez tenga que ver con la permanente y declarada insatisfacción con su trabajo. El entusiasmo que experimentaba al inicio de cada cuadro, con frecuencia se convertía en desilusión y duda en las últimas sesiones. Podemos recordar un significativo fragmento de una de las exquisitas crónicas de Antonio de Cora Sabater desde Madrid para El Progreso, esta con motivo de la participación de Julia por primera vez en una exposición nacional. De Cora incide en ese rasgo característico de la personalidad de la pintora: «Algunas veces hemos coincidido en el tranvía Julia Minguillón y yo. A las horas del mediodía cuando ella regresa de su estudio, de aquel estudio situado en la parte más alta de la Escuela de Bellas Artes, en la calle de Alcalá, que utiliza por haber ganado su uso en reñida oposición... Nunca está satisfecha de su labor. En su modestia, poco frecuente entre artistas, llega a no encontrar bien aún lo que es más admirado y elogiado por los más exigentes» (Firmado el 5 de junio de 1934, publicado el 10 de junio).

La propia pintora puso de manifiesto en alguna ocasión su despreocupación por firmar: «En Londres, en una internacional de pintura femenina a que fui invitada, envié La Tyla y yo. La Tyla era mi perra galga, a la que quería mucho. Lo envié como siempre, con las horas contadas. Se celebró la exposición, y como no hablaban ni bien ni mal de mí, pensé que el cuadro no habría llegado a tiempo... Total, que me había olvidado de firmar» (Entrevista concedida a Josefina R. Sanjurjo en la revista Ateneo en 1954).

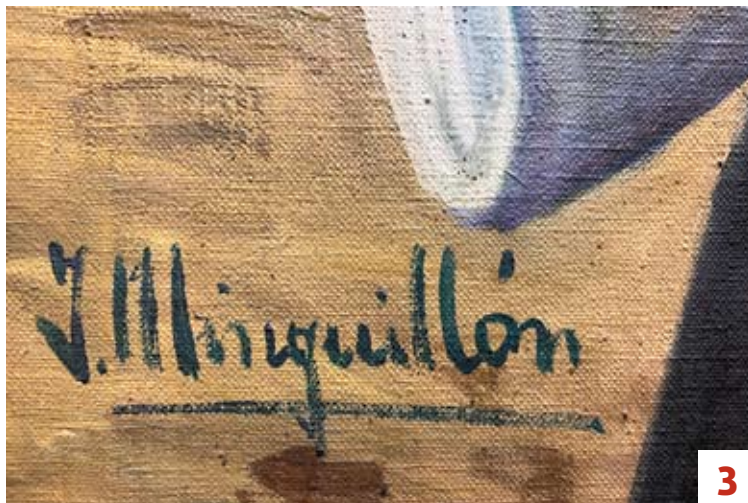
Despreocupación y olvidos a parte, Julia sí acostumbraba firmar los retratos de encargo. Es en estos cuadros en donde encontramos sus firmas originales, cuyos rasgos nos sirven de referencia. Pero no solía firmar el resto de las pinturas y mucho menos apuntes y bocetos, que creía ejercicios continuados de dibujo o trabajos preparatorios para sus cuadros y no obras definitivas. Pero a día de hoy casi todas las obras de Julia Minguillón, tanto las de colecciones públicas como privadas,



1



2



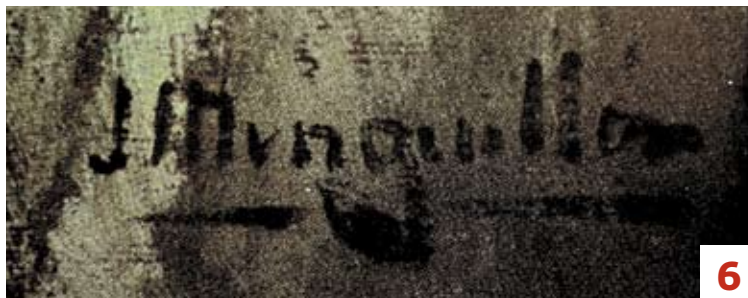
3



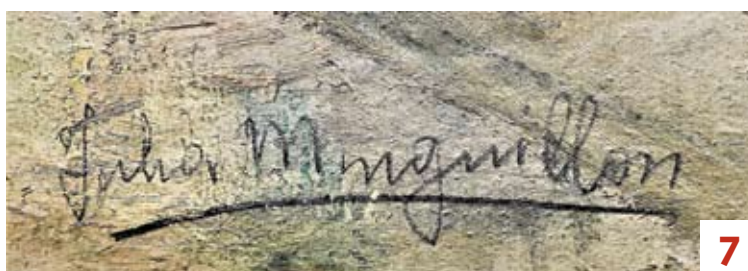
4



5



6



7

presentan firma. El estudio comparativo de la propias letras y escritos, el seguimiento de algunas obras y la consulta de archivos fotográficos, catálogos y reproducciones confirman el secreto a voces e incluso demuestran que, en muchos cuadros, y sobre todo en los dibujos, la firma aparece con posterioridad a la muerte de la pintora.

En las firmas revisadas existen particularidades que son indicios claros de irregularidad. Una de ellas, muy significativa, tiene que ver con el utensilio empleado para firmar: muchas pinturas de Julia Minguillón aparecen firmadas con lápiz e incluso con bolígrafo.

Las firmas pueden presentar ciertas variaciones según con qué instrumento estén ejecutadas, lápiz, bolígrafo, pluma, pincel... Cada uno de estos utensilios condiciona los movimientos de la mano necesarios para trazar las líneas de la escritura. El pincel, por ejemplo, que no está precisamente indicado para escribir, precisa que la mano que escribe haga gestos específicos para dibujar las letras. Pintoras y pintores manejan con soltura el pincel y pueden escribir con él con fluidez. Quien no está habituado a su uso suele trabarse, de ahí que quizás evite usarlo. Una firma con pincel no es tan fácil de hacer como con lápiz o bolígrafo. Ni ofrece inmediatez. El pincel no viene cargado de pintura, necesita contar con ella.

La firma en la Escuela

Son muchas las dudas respecto a la firma que aparece en el cuadro 'Escuela de Doloriñas'. Una firma que chirría, que no parece de Julia Minguillón por más que se observa. Sería necesario que quien hubiera estado presente en el momento en que fue hecha nos asegurase que pertenece, de puño y letra, a la pintora. Y tendría que aclarar cuestiones como, la primordial, por qué firmó el cuadro con lápiz y no con óleo, que sería lo propio.

Aunque no se considere una norma, existe cierto código en el mundo de la pintura, más todavía en el tradicional, de firmar las obras utilizando para ello la misma técnica empleada en el cuadro. Es muy extraño, inusual, que un cuadro al óleo esté firmado con lápiz. El lápiz se reserva para los dibujos y los grabados.

Por otra parte, la firma en el cuadro de Doloriñas está muy marcada, tanto que causa herida, incisión, en la madera, y eso tam-

bién es muy extraño, impropio en la pintura.

Ni siquiera el lugar en el que está situada la firma parece elegido por la autora, una pintora cuidadosa y muy sensible que en su madurez artística colocaba la firma en lugares próximos al borde del cuadro, en lugares discretos, y alejadas de las figuras representadas para evitar interferencias. No se habría aproximado tanto a la rama de higos, un detalle delicado, cuidadosamente elaborado y que es un significativo elemento simbólico del cuadro.

Y ya, finalmente, las dudas respecto a la letra, de trazado algo torpe, desigual, incoherente en la pintora. Parece una firma copiada de otras muy anteriores.

Las letras continúan enlazadas y no sueltas. La escritura ni siquiera mantiene la horizontalidad. Qué poco creíble en una persona que dibujaba como ella. Además, ¿dónde está la 'M' característica de Julia Minguillón? Una M de líneas rectas, de tres palos paralelos hechos con decisión, soltura y dominio del gesto. Por si fuera poco, la línea empleada para subrayar el nombre no está hecha con firmeza y discurre muy pegada a las letras, tanto que las toca, y Julia dominaba ese trazo y siempre dejaba un espacio amplio entre el nombre y la línea.

El cuadro 'Escuela de Doloriñas' se reprodujo en el catálogo oficial de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1941 y en esa imagen, aun teniendo en cuenta la baja definición de la misma, se aprecia con claridad la ausencia de firma.

Faltaría por saber en qué momento se firmó el cuadro y confirmar quién lo hizo, a pesar de que todos los indicios apuntan en una dirección.

El cuadro llegó al Museo Provincial de Lugo en 1962, depositado por Orden Ministerial del 7 de junio de ese año. ¿Estaba el cuadro firmado cuando se expuso por primera vez al público?

Julia falleció en 1965. No llegó a visitar el museo para ver su obra colgada.

En otoño de 1967, según demuestran algunos documentos, 'Escuela de Doloriñas' ya presentaba firma.

Al final de su vida Francisco Leal se preocupó y agobió por conseguir ensalzar la figura de su esposa, se desvivió por ello. Pero es probable que Julia nunca ambicionase más que una discreta en la pintura del siglo XX en España.

1. Firma en el cuadro 'Escuela de Doloriñas'.

2. Firma y fecha escritas con lápiz en el cuadro 'Juventud', depositado actualmente en el Museo de Bellas Artes de A Coruña.

3. Firma original de Julia en el 'Retrato de Cascarilla'.

4. Firma de 1ª época original de Julia Minguillón.

5-6. Firmas originales de Julia Minguillón en sus retratos de encargo.

7. Firma probable de Leal Insua, a lápiz, en el cuadro al óleo 'Pepiña na fonte'. Colección MPL.